

Importancia de Incorporar a nuestros Hospitales las Técnicas de Grupo *

Por

Dr. Gonzalo González Murillo **

— I —

Debido a circunstancias especiales tuvimos el privilegio que ingresara a nuestro país en el transcurso de este año, el Dr. Frisso Potts, conocedor profundo de las Técnicas de Grupo y autor del valioso libro *Psicoterapia de Grupo e Introducción a la Sociometría*.

Aprovechamos su corta permanencia en el país para que dictara un curso de tres meses en el Hospital Psiquiátrico sobre Técnicas de Grupo.

Creemos que fue muy provechoso el curso. En la actualidad se aprecian sus frutos al estar activo un grupo terapéutico semanal en la Consulta Externa, dos grupos con pacientes crónicos internados y la sesión psicodramática con enfermos que se lleva a cabo los viernes en nuestro humilde teatrillo de la Sección de Terapia Recreativa.

Desde un principio nos sentimos atraídos por este procedimiento, tanto por su indiscutible valor intrínseco como por su utilidad en nuestro Centro Hospitalario superpoblado y carente del suficiente personal Técnico. Permite dicho método un amplio y mejor contacto de los enfermos con su médicos. No nos cansamos de repetir, por lo trascendente del hecho, que lo que más hiera, preocupa y cala hondo es la paradójica soledad en la cual se sienten los enfermos, a pesar de estar en gran número dentro de la Institución. Debido a la escasez de personal transcurren con frecuencia días sin que al paciente se le dediquen unos pocos mi-

* Trabajo presentado al XI Congreso Centroamericano de Psiquiatría. Diciembre, 1961.

** Profesor de Neuropsiquiatría, Escuela de Medicina.

nutos para que pueda manifestar o exteriorizar sus preocupaciones, sus deseos o expresar su situación o estado presente. De ahí que un procedimiento terapéutico que permite el contacto de 12 ó 15 pacientes con su médico durante una hora, ha de ser atractivo y efectivo. Cada integrante del grupo, aunque no llegue a una sesión a verbalizar sus conflictos o a intervenir, tiene la oportunidad de otras vivencias al oír en otros sus propios problemas y ante todo ha de sentir gran satisfacción al notar que otras personas se preocupan por él, por lo que ocurre, por lo que le ha pasado y también por sus opiniones correctas o erróneas.

No hay duda en cuanto a que enfermamos viviendo en sociedad, ya que vivimos precisamente por estar enclavados y acuciados en ella y no por estar en contacto con el otro, sino en relación con los otros. Del interjuego de estas relaciones emerge la conducta humana basada en las motivaciones, las experiencias y los conflictos. De su desequilibrio o desajustes han de brotar la ansiedad, la angustia, la inseguridad, la frustración, la huida de la realidad y los diversos comportamientos. Es en esta circunstancia y no en otra en la cual nos forjamos; por haber estado en relación con los otros es que sufrimos o amamos, que estamos frustrados o inseguros, agresivos o bondadosos, tímidos o decididos. Nuestro sufrimiento íntimo o nuestra dolorosa e íntima soledad son la expresión del resquebrajamiento del contacto con los otros. La inseguridad que produce esa ruptura significa una desolada y angustiante vivencia igual que la del navegante solitario cuyo barco sin timón rompe las amarras y se aleja mar adentro.

Todo método que nos coloca en una situación grupal nos sitúa exactamente dentro de la circunstancia donde nos forjamos y es en contacto con ella donde hemos de acoplar nuestros desajustes, ya que tal acoplamiento ha de resultar más armonioso si surge al contacto con el todo y no con la parte. La expresión de Ortega "yo soy yo y la circunstancia" podríamos, dentro de nuestra atrevida ignorancia, convertirla en "yo soy la circunstancia", ya que no podríamos de otra manera llegar a ser en el mundo lo que somos.

Es el grupo más que un átomo, una verdadera célula social representativa de la sociedad en la cual hemos de actuar y elegir queramos o no queramos. A ella somos arrojados para en ella llegar a ser, ya que si así no fuere no seríamos. En el grupo se llega a una mayor seguridad y plenitud a través de los vaivenes de las tensiones y zozobras, de las evasiones y silencios. La comprensión y coherencia que se adquieren en el curso de las verbalizaciones de conflictos o problemas que llegan a ser añe-

lizados o sentidos de otra manera, conducen a una mayor seguridad y tranquilidad. Tememos dar una conferencia, presentar un examen, expresar nuestros verdaderos sentimientos o deseos, dar nuestra propia opinión en diferentes asuntos, hablar a una joven o viceversa, caminar por un lugar concurrido donde creemos ser objeto de las miradas, hablar en público o en un reducido grupo, siempre por temor a quedar mal, a perder prestigio, a perder apoyo o a no ser aprobados. Sufrimos viviendo en sociedad y en ella mostramos nuestras limitaciones y aunque esteemos solos en un autismo absoluto, sería solamente en función de ella porque si al ser arrojados a su seno hubiera la posibilidad paradójica de que se desentendiera de nosotros, pereceríamos en potencia irremisiblemente.

Pretendemos al intentar incorporar a nuestros Hospitales estas técnicas además de colocar al paciente en una situación terapéutica en el grupo lograr todo el fruto que se deriva de la acción de atender, escuchar y conversar al paciente.

No todo es fácil, el temor a perder prestigio u otros diversos motivos hace la labor ardua llegándose hasta el retiro de componentes de los grupos. Pero vencer el obstáculo retornando la oveja al redil es igualmente una acción terapéutica.

En nuestra Institución hemos de conformarnos debido a la debilidad económica en que gravitamos, a una humilde actuación, sin el gran acopio de detalles que exige la aplicación de toda técnica. Con ello a pesar de todo, hemos de lograr lo que nos interesa: acoplar el paciente a un grupo donde va a vivir y a vivir nuevos y variados matices al entrar en relación con los otros.
